



# OBRAS DE RECONOCIMIENTO A JACQUES MARITAIN



## REFLEXIONES SOBRE EL HUMANISMO Y LA DEMOCRACIA EN EL PENSAMIENTO DE JACQUES MARITAIN

**Ricardo Haro**

(Vicepresidente de la Academia Nacional de Derecho de Córdoba; Profesor Emérito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.)

### **Breve marco histórico**

Permítaseme que a modo de introducción, realice una panorámica de las circunstancias históricas que precedieron y coexistieron la vida de Jacques de Maritain, pues considero indispensable este mero recuerdo, para poder llegar a valorar en toda su alta dimensión, la encumbrada y osada tarea como intelectual laico, de plantear en los comienzos del siglo XX, un pensamiento social cristiano nutrido de la filosofía y de la religión, que diese respuestas a las demandas de una más justa convivencia en la sociedad política.

Y ello no parece dudoso, si recordamos que en la modernidad y de modo especial, en el proceso de la Revolución Francesa, se fue profundizando una lamentable fractura entre el pensamiento católico y el liberal basado en los principios de la libertad, la fraternidad y la igualdad. Notable paradoja esta que se advierte que precisamente estos valores tan cristianos en su esencia, hayan sido los que suscitaban profundas sospechas en la Iglesia jerárquica, el clero y los católicos de las clases altas.

Se acentúa entonces que, como bien dice Maritain, «los sostenedores sociales de la religión, no sabían ya reconocer a Jesús en los pobres y en el clamor confuso de sus reivindicaciones, y confundían todo llamado a la justicia social, con el motín y la revolución sin Dios que se tomaban por progreso».

De allí que «a fines del siglo XIX, el gran escándalo del que hablaba Pío XI, en el sentido que la Iglesia perdiese a la clase obrera, parecía consumado. Las clases obreras buscaban su salvación renegando del cristianismo. Los medios conservadores cristianos buscaban la suya, renegando de las exigencias temporales de la justicia y del amor». [1]

Como expresión de tan errónea como lamentable posición, surgen las corrientes de pensamiento y acción de tendencias tradicionalistas y conservadoras en el pensamiento católico, que en Francia manifiestan una cosmovisión ideológica durante la mayor parte del siglo XIX, y que alcanzan su manifestación quizás más notable, en pensadores de la talla de Charles Maurras (1868-1952) que con sus posiciones nacionalistas y monárquicas extremistas, llegaban a afirmar que la democracia y el liberalismo, constituían males que provocaban entre otras calamidades, la decadencia, la demagogia, el desorden, la dispersión y la división de la sociedad por las luchas entre los partidos políticos y en el mismo parlamento.

Ante tales padecimientos, surgía la monarquía como un bien público que poseía la fuerza, el vigor y la estabilidad cohesionadora, indispensable para reparar aquellos padecimientos mediante el logro de la idea de patria, el sentido nacional, la auténtica representación a través de los cuerpos intermedios y las corporaciones, el orden, la unión y la salvación de Francia.

---

1 'Cristianismo y Democracia', pág. 33/34

Frente a la primacía de estas tendencias que finalmente comienzan a diluirse en Francia a comienzos del siglo XX, contemporáneamente surgen con un lento pero progresivo proceso de configuración, e iluminada con los principios e ideas doctrinales de la encíclica Rerum Novarum de León XIII, nuevas concepciones que aunque denominadas de diversas maneras, tendían a la elaboración y difusión del pensamiento cristiano sobre las realidades sociales, políticas, y culturales.

En el seno de estas diversas concepciones, surge la figura conceptualmente sólida y docente de Jacques Maritain (1882- 1973) acompañado por su esposa, Raïssa Maritain, a quien conoce en la Sorbona y con quien compartiría sus inquietudes y avatares intelectuales. Como bien se ha dicho, poco a poco se fue produciendo en sus espíritus, una profunda transformación en un doble pero concurrente sentido:

a) Por un lado y en cuanto al ámbito filosófico, debido a la notable influencia del pensamiento de Henri Bergson, a quien encuentran y frecuentan en París, esa conversión se da desde una posición netamente positivista, hacia la apertura generosa de sus espíritus hacia la metafísica.

b) De otro lado, en lo referente a la materia religiosa, y aquí por la influencia vigorosa de León Bloy, se convierten de la angustia vital de su agnosticismo, a la fe reconfortante del catolicismo.

Esta doble metanoia, hacia la metafísica y hacia el catolicismo, marcarán a fuego y definitivamente sus personalidades, dándoles nuevos sentidos a la cosmovisión que luego Maritain irá desarrollando, difundiendo y aplicando a los grandes temas del Hombre y la Política.

### **Algunas consideraciones sobre el Humanismo**

Luego de este breve marco referencial, debemos recordar que para Maritain, el hombre no sólo es un ser material, sino que está dotado de inteligencia y voluntad. No existe exclusivamente de una materia física, sino que hay en el un alma que es un espíritu y vale más que todo el universo material. El espíritu

es la raíz de la personalidad, y la sociedad es un todo de personas, la dignidad de las cuales es anterior a la sociedad misma. Es decir que estamos frente a una tesis “personalista”, de honda raigambre cristiana y fundamental para intentar iluminar estas trascendentales cuestiones temporales.

Desde cualquier perspectiva que analicemos al hombre, ya sea antropológica, sociológica o política; cultural o económica, etc., siempre lo será en un proceso vigoroso e incesante de búsqueda de su humanidad, porque necesariamente es el Hombre el centro de todo el quehacer cultural y de toda civilización, porque precisamente como ya lo señalaran tanto Pío XII como Juan XXIII, es y debe ser nada más ni nada menos que el fundamento, el sujeto y el fin de las instituciones en las que se expresa y actúa toda la vida social. Fundamento, pues sin los hombres y su ontológica naturaleza social la sociedad no podría existir, toda vez que ningún hombre lo podrá ser plenamente, sino en la convivencia con los otros que “no son yo” en el decir orteguiano. El sujeto, como hacedor social, protagonista principal y artífice de su propio destino y del de la sociedad. Y el objeto, porque el Hombre es el fin último a cuyo servicio debe estar dirigida toda Sociedad y todas sus manifestaciones culturales.

Es a partir de esta concepción de un humanismo personalista, que el Estado debe constituirse no sólo en el gerente, sino además en el garante del bien común, a través del cual, reiteramos, el hombre es el fin último de todas las manifestaciones del quehacer cultural, y por lo tanto, del Estado, de la Política, del Derecho y de la Economía, en fin, de lo que Maritain llamaba la “buena vida en común de todos los todos que integran el todo social”, concepto que más tarde Juan XXIII en ‘Mater et Magistra’, 57, formalizó como “el conjunto de condiciones sociales que posibilitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección”, concepto que fue ratificado por ‘Gaudium et Spes’, 26.

Es por ello que cuando como a menudo sucede, estas manifestaciones o condiciones socio-culturales no vivencializan el profundo respeto que merece la dignidad de la persona humana, caemos en la “cosificación” y en una mera visión económica o numérica del hombre, es decir, en una concepción deshumanizadora y destructiva de la persona, en la que lamentablemente amplios sectores de la humanidad se halla sumergida.

Y es por ello que con agudeza trascendental, Ortega y Gasset señalaba en este punto: “Esa dignidad de persona, le sobreviene a algo, cuando cumplimos la máxima inmortal del Evangelio: Trata al prójimo como a ti mismo. Hacer de algo, un yo mismo, es el único medio para que deje de ser cosa y se reconozca su dignidad personal.”

Ahora bien, cuando nos referimos al humanismo, nos preguntamos: ¿Cuál es el Hombre del que hablamos? Como lo hemos señalado en anterior oportunidad, el estudio de las ciencias sociales requiere concentrar su atención, más allá de las distintas posiciones filosóficas y sociológicas, en el hombre real y concreto que al decir de Miguel Unamuno (filósofo español, 1864-1937 en “El sentimiento trágico de la vida”) es ese “hombre de carne y hueso”, el que nace, sufre y muere; el que piensa, el que quiere; el que va y a quien se oye; el hermano, el verdadero hermano., sujeto y supremo objeto de toda filosofía, quiéranlo o no, ciertos sedicentes filósofos. Es que hemos olvidado que el hombre no es una entelequia, ni una mera divagación filosófica.

Para Maritain el hombre es una totalidad independiente, es un universo en sí mismo, un todo y no una parte. En este sentido, ya Max Scheler (1874-1927) fustigando el proceso de “despedazamiento” del hombre, en la “sola razón”, o “en los instintos”, o en “la libido”, o en lo económico, etc., proclamaba la necesidad e sostener lo que él llamó un proceso de “resublimación”, es decir, el hombre íntegro, no parcializado, razón por la cual hablaba del “todo hombre”, como una unidad integral imposible de escindir.

Refiriéndonos a las múltiples interrelaciones del hombre, siguiendo a Maritain conjuntamente con Kant y Max Scheler, podremos reseñar complementando sus visiones, que la persona en su vivir manifiesta cuatro grandes dimensiones de su existencia, y que vienen al caso del humanismo integral propiciado por Maritain, en cuanto considera al Hombre en la integridad de su ser natural y sobrenatural, como criatura rehabilitada por Dios, pues “a la historia del mundo – dice - sólo le queda una salida (quiero decir un régimen cristiano): que la criatura sea respetada en su enlace con Dios y porque todo lo tiene de él. Humanismo sí, pero totalmente distinto del Humanismo Antropocéntrico, cuyo tipo era el héroe del Renacimiento o el “hombre honrado”, sino por el contrario, un Humanismo Teocéntrico,

enraizado allá donde el hombre tiene sus raíces; Humanismo Integral; y con bella y significativa expresión le llama “Humanismo de la Encarnación”. [2]

Esas cuatro dimensiones a que nos referíamos, son:

1) Dimensión individual, el “yo” consigo mismo que procura una “relación de identidad”, de autenticidad individual, de coherencia; el ser plenamente “yo” y no “otro”;

2) Dimensión social, con los demás hombres, cuya convivencia la necesita para ser pleno, en una “relación de fraterna solidaridad” con los demás, porque recordando aquí a Maritain, el Hombre es un todo, pero no cerrado, sino abierto, que tiende, por naturaleza, a la vida social y a la comunión;

3) Dimensión cósmica, que lo une al hombre con el cosmos, en una “relación de señorío”, de “dominus”, colaborando en el desarrollo de la obra de la creación divina respecto de la naturaleza y el universo, y cuidando de sus bienes que Dios nos entregó para nuestro legítimo uso y goce.

4) Dimensión trascendente, con el misterio del Ser, que al decir de Kant, es “lo Absoluto” para el filósofo, y es el Dios de los creyentes. Esta relación está inspirada básicamente en una “relación de profundo amor filio-paternal”, del hombre redimido por Cristo y que la gracia sobrenatural, lo ha hecho hijo, amigo y heredero de Dios. Paulo VI afirma al respecto: “No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana, en una constante superación”. [3]

En estas cuatro dimensiones que como abanicos de posibilidades, se le abren al hombre para que pueda ser persona lo más plenamente factible, se encuentran implicados todos los derechos humanos, consigo mismo, con los hombres, con las cosas y el cosmos y con su Padre Dios, a fin de poder alcanzar el sagrado derecho de ser hombre y de ser santo.

---

2 ‘Humanismo Integral’, Bs. As., 62/3

3 ‘Populorum Progressio’, 42

En este sentido, podemos afirmar que Maritain fundamenta estos derechos en los elementos ontológicos y gnoseológicos del derecho natural de la dignidad humana, y en la vocación de la persona, agente espiritual y libre, estando ordenados hacia los valores del bien común y a un destino superior al tiempo. [4]

Estos derechos tienen una atingencia inmediata con el compromiso del cristiano con lo temporal, el cual reclama un nuevo estilo de santidad, que se caracteriza ante todo, como la santidad y la santificación de la vida profana, comprometida con una realización de las exigencias evangélicas y del saber práctico cristiano en el orden social-temporal, que tienda a la construcción de una nueva cristiandad, de una nueva sociedad que necesariamente deberá ser personalista, solidariamente comunitaria, pluralista y teísta o cristiana, fundada en los principios de subsidiariedad y solidaridad, en la autonomía de lo temporal, la libertad de las personas y la amistad fraterna. [5]

### **Algunas consideraciones sobre la Democracia**

Es precisamente por las nociones que acabamos de expresar, que Maritain afirma categóricamente que es preciso superar la democracia individualista de Rousseau y de la ilustración, que confundieron al individuo con la persona, por una democracia de otro tipo “fundada a mi juicio – expresa - sobre una sana filosofía política y que debería llamarse democracia de la persona” siguiendo sus ideas sobre un humanismo personalizante y siempre desde las vertientes evangélicas, pues la auténtica democracia, se nutre de principios que siempre tienen su fuente primigenia en el Evangelio, a tal punto que Maritain llega a afirmar: “Es la filosofía de Santo Tomás la que ha sido la primera filosofía auténtica de la democracia”. [6]

La gran tragedia de las democracias modernas – sostiene - consiste en que ellas mismas no han logrado aún realizar la democracia, entre otras causas:

---

4 ‘Los Derechos del Hombre’, 88

5 ‘Humanismo Integral’, págs. 99/100 y cap. V. - ‘Los Derechos del Hombre’, págs. 29/30

6 ‘Principios de una Política Humanista’, pág. 49

a) Porque los enemigos del ideal democrático crecen en la medida que las debilidades y la faltas de las democracias le dan sus pretextos;

b) Porque la realización de la democracia exigía ineluctablemente cumplirse tanto en lo social como en lo político, ante la miseria y la deshumanización del trabajo, circunstancias que no pudieron solucionar ni el capitalismo económico fundado en la fecundidad del dinero y el egoísmo, ni la separación del proletariado erigido por el marxismo en principio místico de la Revolución.

A lo cual nos permitimos agregar – como causas contemporáneas – y dentro de la terminología maritainiana de “herejías políticas”- las gravísimas violaciones a los derechos humanos, ya sea por la vocación gendarme de ciertos Estados en la política internacional, como por terrorismo alimentado por el fundamentalismo religioso; la corrupción como patología difundida no sólo en los ámbitos del Poder Político y sus instituciones, sino también de las más variadas realidades sociales; la globalización, que se muestra en sus proyecciones negativas, a través de las nuevas formas de imperialismos tecnológicos y financieros, a manera de franjas de poder apátridas, que se extienden sobre el globo terráqueo.

En el pensamiento maritainiano, la cuestión no es encontrar un hombre nuevo para la democracia, sino descubrir su verdadera esencia y realizarla; pasar de la democracia burguesa, desecada por sus hipocresías y por la falta de savia evangélica, a una democracia íntegramente humana; de la democracia frustrada, a la democracia real. [7]

Evidentemente que Maritain constituye a esta concepción humanista personalizante, en el fundamento del sistema democrático, afirmando que “El primer axioma y precepto en una democracia es creer en el pueblo. Confiar en el pueblo, respetarlo, creer en todos y en cada uno de sus miembros mientras se procura despertarlos, es decir, mientras se coloca uno al servicio de su dignidad humana”. [8]

---

7 ‘Cristianismo y Democracia’, pág. 31/35

8 ‘El Hombre y el Estado’, Cap. V

Es por ello que la democracia genuina, importa un acuerdo fundamental de las opiniones y de las voluntades sobre las bases de la vida en común; ha de tener conciencia de sí y de sus principios, y deberá ser capaz de defender y promover su propia concepción de la vida política y social. Debe contener un credo humano común, el credo de la libertad, inspirado en una fe cívica o secular, que no es religiosa, no obstante que en la medida que la fe religiosa cristiana esté afincada en la sociedad, aquella fe temporal encontrará mayor adhesión a la Carta Democrática.

Este acuerdo se materializa en lo que Maritain llama la Carta Democrática, el código de la moralidad social y política, en el que se declararían o reconocerían todos los derechos, libertades y deberes de la persona humana, y que desde la perspectiva jurídica, se plasmaría en una Constitución, como reparta de las competencias supremas del estado y de los derechos y garantías fundamentales, en la expresión de García Pelayo.

En este como en tantos otros temas, realmente Maritain fue un precursor y un profeta de tantas ideas que hemos visto asumidas por intelectuales posteriores en el tiempo. Cómo no recordar aquí cuando Burdeau, en afirmación ecuménica nos dice: “La democracia es hoy una filosofía, una religión y, casi accesoriamente, una forma de gobierno” o nos habla de la necesidad del paso de la democracia política a la social. [9]

Y que nos dice Maritain: “La democracia tiene un sentido más amplio que en los tratados clásicos de la ciencia gubernamental, pues designa una filosofía general de la vida humana y de la vida política, y un estado de espíritu” que nos ayudará a “la lenta y difícil construcción de un mundo en que el temor y la miseria no pesen sobre los pueblos; en que los nacionalismo ciegamente reivindicadores, den lugar a una comunidad internacional organizada, en que la opresión y la explotación del hombre por el hombre sean abolidas, y en que cada uno pueda vivir una vida verdaderamente humana, realizando en la vida temporal la ley del amor fraternal y la dignidad espiritual de la persona humana, que es el alma de la democracia”. [10]

---

9 ‘La Democracia’, pág. 19

10 Ob cit., p’gs. 41/43

La democracia, como forma de racionalización moral de la vida política, está estrechamente ligada al cristianismo, y el empuje democrático surgió en la historia humana, como una manifestación temporal de la inspiración evangélica, pero no del cristianismo como credo religioso o dogmas de fe, sino como fermento de la vida social, cultural y política de los pueblos, como energía histórica accionando en el mundo y en las profundidades de la conciencia y de la existencia profana. [11]

Realmente no podemos dejar de destacar las afirmaciones de Maritain cuando con reflexiones certeras y agudas, nos señala que las verdades de origen evangélicas son las que despertaron los pensamientos y las aspiraciones de los pueblos y que aparecen ligadas, aunque muchas veces mal comprendidas y deformadas, a la idea misma de cultura y democracia.

De allí que para realizar la democracia que esboza, lo esencial para Maritain es que “la inspiración cristiana y la inspiración democrática se reconozcan y reconcilien”.

### **Reflexiones sobre la actualidad del pensamiento de Maritain**

Cuánta verdad y sabiduría encierra el pensamiento de Maritain en las diversos y decisivos temas que hacen al hombre y a la política, lo que le ha permitido mantener una vigencia y contemporaneidad en la siempre actual y renovada problemática del humanismo y de la democracia en la historia de los pueblos.

Su pensamiento y el dinamismo vital que supo transmitir a tantas generaciones de católicos militantes, ha sido realmente extraordinario. Es preciso que así como él instauró en la modernidad a Santo Tomás de Aquino, a quien con palabras textuales consideraba “un autor contemporáneo, el más actual de todos los pensadores”, así también nosotros como cristianos, debemos instaurar en el siglo XXI a Maritain.

---

11 Ob. cit. 44/45

No en vano afirmaba en su obra ‘El Doctor Angélico’, que con la fidelidad al tomismo, “no pretendemos incluir el pasado en el presente, pero sí mantener en el presente la actualidad de lo eterno. Con el tomismo no intentamos regresar a la Edad Media, pero si sabemos que se pueden enfrentar todos los problemas nuevos del mundo moderno. Ante la pérdida de la unidad de la fe cristiana es necesaria una resurrección de la metafísica y una nueva expansión de la caridad”.

Es imprescindible “resucitar” a Maritain de un cierto estado de agonía u olvido en que por diversas circunstancias hace tiempo que se lo ha marginado quizás, por la opinión equivocada o interesada de quienes creen que su pensamiento está demodé, está superado por modernas y sofisticadas disquisiciones filosóficas.

Como en estas memorables jornadas, es impostergable volver a estudiar, profundizar y encarnar su mensaje, para que como cristianos, podamos difundir en los ambientes educativos, sociales, culturales y políticos, con la fervorosa convicción de la palabra y la vida testimonial de cada uno, la perenne sabiduría y posibilidad transformadora de su pensamiento cristiano sobre el hombre y la sociedad.

Y precisamente por ello, como cristianos debemos salir de nuestro aislamiento individualista y aunar esfuerzos solidarios y eficientes para asumir responsablemente como compromiso serio, veraz y militante, la tarea de procurar denodadamente, la vigencia de un sistema social y político que asegure un orden de convivencia más justo, que está siendo progresiva y firmemente demandado por el pueblo, desde las entrañas mismas de sus frustraciones y carencias. Para ello, entre tantos requerimientos, señalemos sólo algunos:

\* El afianzamiento de la vigencia de un humanismo personalizante, fundado en la dignidad humana natural y sobrenatural y que posibilite el desarrollo de las cuatro dimensiones cardinales de la personalidad de “cada hombre y de todos los hombres”, mediante la instauración de un bien común que garantice el respeto y ejercicio de sus derechos.

\* La conversión de un sistema democrático degradado, para lo cual, es urgente reconciliar la Democracia con la Ética! ¿Cuánta corrupción e impunidad resistirán nuestras Democracias? ¿Cuánta ineficiencia para lograr soluciones

políticas? ¿Cuánta frivolidad, cuánto autoritarismo, cuánta falacia en gran parte de las dirigencias políticas y sociales?

\* Asimismo es urgente reconciliar la Democracia con las crecientes y justas demandas sociales de una mayor participación en el Poder, en la Cultura, en la Riqueza!! Participación para la cual es preciso, tanto la implantación de procedimientos que integren a los ciudadanos en la participación y control en los diversos ámbitos de las funciones partidarias e institucionales; como el mayor acceso a los bienes de la educación, la salud, la vivienda y la más plena vigencia de la justicia social en la distribución de las riquezas, que tienda a superar la afrenta que implica la inmensa mayoría de hermanos que vive en condiciones infrahumanas!  
\* Es preciso convocar al pueblo, no sólo a la “mesa electoral”, sino que también es preciso convocarlo a la “mesa del bienestar”, el mayor que sea posible!

\* Pero también es urgente reconciliar el sistema democrático con una cultura del esfuerzo, del trabajo, del estudio y de las responsabilidades sociales, desterrando la mediocridad, la especulación, los populismos, los facilismos, los escapismos y tantas otras lacras de nuestra sicología social.

\* Es urgente reconciliar la Democracia con una Sociedad donde esté afianzado el valor preambular de la Justicia, mediante un sistema de premios y castigos que promueva la excelencia y elimine la mediocridad y la impunidad que nos agobia.

\* Finalmente, creemos que es urgente reconciliar la Democracia con una Estado de Derecho, en el que todos: instituciones, dirigentes y pueblo, asuman el cumplimiento irrestricto de la ley, extirpando la anomia de una pícara y ancestral actitud infractora que no duda en violar desde los semáforos hasta la Constitución.

\* Bien sabemos que ciertos problemas sociales son complejos y de no rápida solución. Pero también sabemos que si el Pueblo reconociese en las clases dirigentes más ética en el compromiso, firme deseo de servir a la comunidad, más laboriosidad en sus funciones y mayor equidad en el reparto de los sacrificios, habría seguramente más legitimidad democrática, más consenso, más solidaridad.

Para concluir, bueno es recordar un párrafo de Charles Peguy cuando afirma: “La revolución social será moral o no existirá”, y ello significa -siguiendo sus palabras- que “no podéis transformar el régimen social del mundo moderno sino provocando al propio tiempo –y primeramente en vosotros mismo- una renovación de la vida espiritual y de la vida moral, ahondando hasta los fundamentos espirituales y morales de la vida humana, renovando las ideas morales que presiden la vida del grupo social como tal y que despiertan la vitalidad de un ímpetu nuevo”..... ”¿Acaso no es hora de que la santidad descienda del cielo de lo sagrado a las cosas del mundo profano y de la cultura, trabaje en transformar el régimen terrenal de la humanidad y haga obra social y política?”. [12]

---

12 ‘Humanismo Integral’, págs. 96/97

